

Reunión de Cancilleres en Nueva York

ESTADOS UNIDOS PERSISTE EN SUS PLANES AGRESIVOS CONTRA CUBA

Un cable procedente de Washington informó que "diplomáticos de Estados Unidos y de América Latina trazaron planes para la reunión interamericana de Cancilleres, propuesta para lograr mayor coordinación hemisférica contra el régimen comunista de Cuba".

En otros párrafos del mismo despacho se expresa que la reunión tendrá por ahora un carácter "informal". Será, pues, una reunión de sondeo, antes de que se convoque una reunión formal para tomar decisiones contra Cuba.

Se dice también que la reunión se verificará en coincidencia con la Asamblea General de las Naciones Unidas y concretamente se fija la fecha de fines de Setiembre o principios de Octubre para celebrarla.

Debemos entender entonces que los Estados Unidos persisten en sus planes agresivos contra Cuba aunque tratan de cubrir su responsabilidad poniendo de por medio a la Organización de Estados Americanos o, en su defecto, al sistema interamericano actuando a través de su Consejo de Cancilleres.

La clara advertencia formulada la semana pasada por el Gobierno Soviético a los Estados Unidos de que "la agresión a Cuba puede desencadenar la Tercera Guerra Mundial" y de que, en caso de agresión, la URSS dará su apoyo, sin que quepa la menor duda, a Cuba, parece haber detenido por el momento la posibilidad de un ataque directo inmediato a la Isla, pero no ha logrado hacer desistir al Gobierno de Washington de sus planes agresivos en general. La reunión de Cancilleres tiene así el claro propósito de consultar otros medios de agresión, proyectados por los imperialistas yanquis, y recabar apoyo para ellos.

Algunos países de América Latina, como es el caso de Bolivia, ya han anunciado que no concurrirán a la reunión que se proyecta, y otros, como México y Brasil, han manifestado que mantendrán su política de defensa del principio de "no intervención". Pero es un hecho que hay una mayoría de gobiernos sumisos, cu-

yos Cancilleres están dispuestos a endosar, en todas sus formas, la política de Washington, por disparatada que sea.

En relación con otros problemas de la política internacional, la actitud de los gobiernos sumisos de nuestro Hemisferio no ha tenido una trascendencia capaz de influir en los destinos del mundo entero. Menos han sido actitudes que hayan podido dar origen a hechos tan graves como el desencadenamiento de una guerra nuclear. Por eso, la consulta "informal" que ahora se proyecta celebrar en Nueva York adquiere un sentido y un alcance especiales, pues ahora se trata de un problema que ha entrado a formar parte de los grandes asuntos mundiales que pueden decidir la paz o la guerra.

Con base en lo anterior podemos decir que el Canciller de nuestra pequeña república va a asumir y con él nuestro gobierno y nuestro país, una gran responsabilidad con la actitud que adopte el primero en la junta de Cancilleres de Nueva York.

Washington quiere saber si, bajo ciertas condiciones, los gobiernos que le son sumisos en América Latina endosan su política agresiva contra Cuba. Si la actitud de tales gobiernos, que expresarán los señores Cancilleres, es de decidido apoyo, los círculos guerreristas de los Estados Unidos, encabezados por el Pentágono, tendrán mayores posibilidades de éxito en la presión que ejercen sobre el Gobierno de Kennedy para que corra el riesgo de la guerra y ataque a Cuba. Públicamente muchos senadores y representantes han dicho que consideran la postura del Kremlin, como una simple fanfarronería. Los grupos de exilados cubanos que trabajan en íntimo contacto con los círculos guerreristas más recalcitrantes, también han desplegado sus baterías presentando las cosas como si un ataque a Cuba pudiera realizarse sin correrse el riesgo de una Guerra Mundial. En "La Nación" que es nuestro periódico burgués "más serio", se han publicado, por ejemplo, sendos artículos de Martínez Márquez, portavoz de los

"gusanos" partidarios de la intervención yanqui en Cuba a cualquier precio; Martínez Márquez sostiene en esos artículos la temeraria tesis de que la advertencia soviética es una simple baladronada.

La reunión de Cancilleres en Nueva York se va a realizar en momentos y en circunstancias muy graves. Lo que haga y diga cada Canciller, aun aquel que represente el país más pequeño de América, puede adquirir resonancia y alcances históricos. En cierta medida se puede decir que la reunión de Cancilleres puede ser decisiva, no sólo para América, sino para el mundo, la paz o la guerra.

Nuestro país está obligado a defender, en todas las circunstancias, el principio del derecho de autodeterminación de los pueblos, que en este caso de Cuba se convierte en el principio de la "no intervención" DE LOS ESTADOS UNIDOS EN CUBA. Mas, esta posición de principios es hoy doblemente necesaria. Pues la cuestión de si se observan o no tales principios tiene que ver con la cuestión más grave y trascendental de nuestro tiempo, la cuestión de si se preserva o no la paz internacional, de si se le evita a la Humanidad o no el holocausto de una guerra nuclear devastadora.

Si el Ministro de Relaciones Exteriores de Costa Rica actúa en la reunión de Nueva York midiendo todos los alcances de sus actos, entonces está en condiciones de jugar un gran papel, el de hacerles ver a los prepotentes Estados Unidos que Costa Rica quiere la paz, que no está dispuesta a secundar ninguna acción contra Cuba y menos, una acción susceptible de desencadenar una guerra atómica. Aquí no se trata sólo de la suerte del pueblo cubano, que no nos es indiferente, por cierto. Se trata de nuestra propia suerte, de la suerte de toda la Humanidad. En la reunión de Cancilleres de Nueva York se van a tocar los hilos que sustentan la paz del mundo. Una vez más, como dijera un gran luchador por la causa de la paz, ésta pende de un hilo.

Si así tratan los batistianos a los ticos ¿cómo tratarían a los trabajadores cubanos?

Conversé con un muchacho que se llama ELI ALBERTO ALPIZAR, de Orotina, y me contó lo siguiente:

Estuve trabajando para unos cubanos que estaban montando un ingenio en "LAS DELICIAS" Eramos veinte hombres entre albañiles, carpinteros y ayudantes. Nos daban mal trato; hay que decir la verdad. Nunca nos pagaban puntualmente, siempre había atrasos en los pagos. Eramos dos cuadrillas: una trabajaba de 6 antes meridiano y la otra de 6 pasado meridiano hasta las 6

antes meridiano. Pero el sueldo era igual, tanto diurno como nocturno y ni una extra. Todo lo pagaban como trabajo ordinario. Una vez porque no quisimos trabajar el Viernes Santo se molestaron. Pero de esta vez en adelante comenzamos a estar mal, y lo que resultó fue que primero se nos suspendió del trabajo por quince días, en forma ilegal.

Nosotros siempre estábamos a las órdenes del trabajo. La segunda vez se nos volvió a suspender y por último ya se nos despidió, pero sin el pago de las pres-

taciones a ninguno de los quince que fuimos despedidos. Todos hemos presentado demanda. Estos señores sólo pagaban unos feriados y otros no los pagaban. De manera que tenemos fe en la demanda que hemos planteado para ganarles estos derechos que, a más de darnos un trato pésimo, también nos han pretendido burlar. Hemos sabido que a los cinco que quedaron los hicieron firmar un contrato malo. No sólo comprometiéndose a ganar menos salario del que antes estaban ganando, sino renunciando a

otros derechos, lo que es ilegal.

Me ha llamado a escribir estas narraciones porque me pongo a pensar que si así tratan los batistianos a nuestros obreros, ¿cómo sería en su tierra? Hablan del catolicismo, de la fe en Dios, se horrorizan por el actual sistema socialista en Cuba, y se indignaron porque ningún obrero quiso trabajar el Viernes Santo.

Son como sepulcros: blancos por fuera y por dentro llenos de podredumbre.

ANTONIO ZARATE